



Extraído de:

Aspectos sociales de la ordenación forestal para el desarrollo sostenible

D.D. Gow

Las ciencias forestales pueden contribuir de manera óptima a la resolución de los problemas de degradación del medio ambiente y miseria rural gracias a las funciones de los árboles en el suministro de alimentos, la generación de ingresos y la conservación de la naturaleza. El concepto de sostenibilidad comprende, por un lado, ideas sobre la gestión de los recursos y, por otro, ideas sobre la calidad de la vida.

«La conservación tiene un carácter esencialmente humano. Se trata de un equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, y las generaciones sucesivas entre sí. Para que sirva de algo al mundo en desarrollo deberá satisfacer las necesidades de los pobres y desposeídos que, paradójicamente, se encuentran junto al capital biológico de la tierra.»

(Wright, 1988)

La cuestión de la sostenibilidad alcanza proporciones cruciales cuando se enfrenta el doble desafío de la degradación del medio ambiente y la miseria rural. En gran parte del Tercer Mundo conservar sólo por amor a la conservación –fundamentalismo ambiental– es ya un anacronismo. Existe una creciente conciencia y una aceptación de la idea de que para sostener el caudal básico de recursos naturales es preciso proceder de manera productiva que beneficie a la población local. El respeto de los recursos naturales debe asociarse al respeto de las necesidades de los seres humanos.

El creciente reconocimiento de que ambiente, miseria y sostenibilidad están estrechamente relacionados entre sí ha significado un importante progreso en el concepto de desarrollo. Si bien esa relación plantea un extraordinario desafío a quienes se preocupan por el porvenir del planeta, representa, al mismo tiempo, una oportunidad para encontrar soluciones multidisciplinarias integrales, de las que tanto se habla y por las que tan poco se hace.

¿Para quién es la sostenibilidad?

Bien que todo el mundo afirma creer en la sostenibilidad, se debe interpretar en qué cree exactamente la gente.

«El concepto de sostenibilidad expresa necesidades del hombre, niveles de producción y consumo económicos y el deseo de conservar un capital natural. Es difícil dar una definición que lo abarque todo sin ser repetitiva y sin perder precisión analítica.»

(Redclift y David, 1990)

La premisa fundamental de la manera más ortodoxa de pensar acerca del desarrollo sostenible es que se trata de un vínculo directo entre miseria y degradación del ambiente; no obstante, la realidad es mucho menos sencilla, ya que ambas tienen causas muy complejas y profundas. Una teoría convincente es que las diferentes posibilidades de acceso a los recursos, con la consiguiente riqueza para algunos, en forma de consumo excesivo, están más directamente relacionadas con la degradación del ambiente que la miseria en sí, tanto en el Norte como en el Sur (Lele, 1991).

Este artículo, publicado en el número sobre sostenibilidad de *Unasyuva*, estudiaba asuntos sociales que son relevantes también en la actualidad: la participación de las personas en la ordenación forestal, la formulación libre de ambigüedades de los derechos de propiedad y la importancia de los bosques para los grupos más pobres de la población.

David D. Gow pertenecía al Servicio de Planificación e Instituciones Forestales del Departamento de Montes de la FAO cuando escribió este artículo; y, en el momento de su publicación, estaba en el Instituto Mundial sobre Recursos, Washington, DC (Estados Unidos de América). El Sr. Gow es actualmente Profesor de asuntos internacionales y antropología, y Director del Programa de estudios sobre desarrollo internacional de la Escuela Elliott de Asuntos Internacionales, Universidad George Washington, Washington, DC.

El primer paso para aclarar la confusión es distinguir entre sostenibilidad ecológica y sostenibilidad social. Como mínimo, sostenibilidad debe implicar que la población local no degrade sus recursos naturales –al menos no irreparablemente– sino que los mantenga o incluso los incremente. Por ejemplo, la definición de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD, 1987) se refiere al mantenimiento o incremento indefinido de la productividad del recurso para satisfacer



Miseria y degradación del medio ambiente van juntas; tienen en común muchas y muy profundas causas

las necesidades de la generación actual sin arriesgar la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Nótese, sin embargo, que esta definición acepta la existencia de límites. A este respecto es necesario ir más allá de la noción de rendimiento sostenible y considerar el dinamismo del recurso en cuestión, particularmente en respuesta a condiciones ambientales, actividades humanas e interacciones de usos o características diferentes del mismo recurso (Lele, 1991).

Igualmente importante desde el punto de vista de la sostenibilidad social es el hecho de que el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo considere al desarrollo sostenible como meta de una política, es decir, como punto final de las aspiraciones del desarrollo. Pero eso también exige que mejore de algún modo la calidad de la vida humana. Tal vez la mejor definición

Para que el desarrollo sea sostenible hay que dar a la gente del campo la mayor posibilidad de influir sobre su futuro



Para que la ordenación forestal sea sostenible, hay que equilibrar la protección del recurso con la posibilidad de aprovecharlo

sea «una calidad de vida que mejora sin cesar», ya que abarca mejorías culturales y materiales y un porvenir ininterrumpido de esperanzas (Jolly, 1989).

Singularidad del sector forestal

Dos aspectos de la contribución del sector forestal al desarrollo sostenible lo distinguen de otras formas de gestión de los recursos naturales (Miranda *et al.*, 1990). El primer aspecto es que el concepto de «sector forestal» ha evolucionado y ya no comprende sólo la producción de árboles, sino todo el manejo de un grande y complejo ecosistema, con una gran variedad de finalidades: la provisión de una amplia gama de productos forestales, generación de ingresos, silvicultura comunitaria y mejora del medio ambiente local. A esto es necesario añadir la creciente inquietud por los problemas mundiales del medio ambiente y el creciente interés del público en general por el papel que los bosques pueden tener en la resolución de algunos de los problemas más incisivos.

El segundo aspecto tiene que ver con

la gestión del recurso. El sector forestal, además de encontrarse bajo dominio público y privado, tiene también que tratar con todos los tipos de propiedad común. Esto exige un cuidadoso equilibrio entre la conservación del recurso y la provisión de oportunidades para su aprovechamiento, especialmente por parte de los pobres. El sector tiene que determinar qué zonas del bosque y qué aspectos de su ordenación estarían mejor servidos si estuvieran a cargo de grupos locales, y qué otras zonas es preferible mantener bajo control de las autoridades gubernamentales. Lo más importante en la determinación de derechos de

Es indispensable integrar los intereses de los moradores del bosque en las actividades de desarrollo forestal





La decisión de restringir el acceso a los recursos no madereros (alimentos, forrajes, etc.) de un bosque repercute muchas veces negativamente en la mujer

propiedad es estimar si la institución responsable del bosque podrá promover y fortalecer el interés de la población local por el recurso forestal, sin excluir por ello la idea de una posible gestión conjunta o incluso local del recurso en cuestión. ♦



Bibliografía

- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD).** 1987. *Our common future*. Oxford, Reino Unido, Oxford Univ. Press.
- Jolly, A.** 1989. The Madagascar challenge: human needs and fragile ecosystems. En *Environment and the poor: development strategies for a common agenda*, H.J. Leonard, eds. Overseas Development Council. New Brunswick, Nueva Jersey, Transaction Books.
- Lele, S.M.** 1991. Sustainable development: a critical review. *World Dev.* 19(6):607-621.
- Miranda, L.M., Corrales, O.L., Regan, M., y Ascher, W.** 1990. *The design of forestry institutions: lessons from unconventional structures*. Documento preparado para el Banco Mundial. Durham, Carolina del Norte, Universidad de Duke, Instituto de Ciencias Políticas.
- Redclift, M. y David, R.** 1990. *Sustainable development and the rural poor*. Documento preparado para la Dirección de Recursos Humanos, Institucionales y Reforma Agraria de la FAO, Roma.
- Wright, M.** 1988. *People-centered conservation: an introduction*. Washington, D.C. World Wildlife Fund (WWF). ♦